

1) Para saber

Hemos reflexionado sobre la necesidad y el nacimiento de la fe a partir del encuentro con Dios que nos **revela su amor**. A continuación el Papa Francisco en su encíclica pone en relación la fe con la escucha. Como ejemplo nos recuerda cómo Dios habló a Abrahán quien supo escucharlo, aun sin verlo.

Así se nos muestra que la fe es la respuesta de quien escucha la palabra de Dios. Una palabra que va dirigida a cada uno personalmente. Hoy esa Palabra también es dirigida personalmente a cada uno de nosotros y hemos de saber responder.

Dice el Papa que lo que se "pide a Abrahán es que se fíe de esta Palabra". Porque si el hombre no cree a Dios, entonces dirige su creencia a otro "ídolo" construido por el mismo hombre. Pero ese "ídolo es un pretexto para ponerse a sí mismo en el centro de la realidad" (n. 13). En esta vida, a fin de cuentas, o escogemos a Dios o nos escogemos a nosotros mismos.

2) Para pensar

Un ateo argumentaba que no creía porque no había visto a Dios. Pero alguien le sugirió: Con esa lógica tampoco habría que aceptar la existencia de la inteligencia, pues nunca la hemos visto. Pero así como vemos los efectos de la inteligencia, como los inventos y artefactos, así también vemos los efectos de Dios, como la creación de mundo y las estrellas.

Hablando de la fe, en una intervención, decía el papa Juan Pablo I: "Mi madre me decía cuando yo era mayor: «De pequeño estuviste muy enfermo; tuve que llevarte de un médico a otro y velar noches enteras: ¿me crees?» ¿Cómo habría yo podido decir: «Madre, no te creo»? Pero sí que creo, creo lo que me dices, mas te creo especialmente a ti. Y así ocurre con la fe. No se trata sólo de creer lo que Dios ha revelado, sino a Él, que merece nuestra fe, que nos ha amado tanto y tanto ha hecho por nuestro amor".

3) Para vivir

“La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse” (n.14). Y si nos podemos fiar de Dios es porque sabemos cuánto amor nos tiene. Tanto que nos envió a su Hijo para ser salvados. Por eso la fe cristiana está centrada en Cristo, en confesar que es Dios y ha resucitado. Dice el Papa Francisco que “la fe cristiana es, por tanto, fe en el Amor pleno... la fe reconoce el amor de Dios manifestado en Jesús como el fundamento sobre el que se asienta la realidad y su destino último” (n.15).

Y la prueba de que podemos fiarnos del amor de Cristo se encuentra en que dio su vida por nosotros. Por eso al ver un crucifijo nuestra fe se refuerza.

Ojalá que no falte en nuestros hogares una cruz que nos recuerde el amor de Dios y cada vez que la veamos en la casa o en el templo fortalezca nuestra fe y le agradezcamos su sacrificio.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(articulosdog@gmail.com)